

25

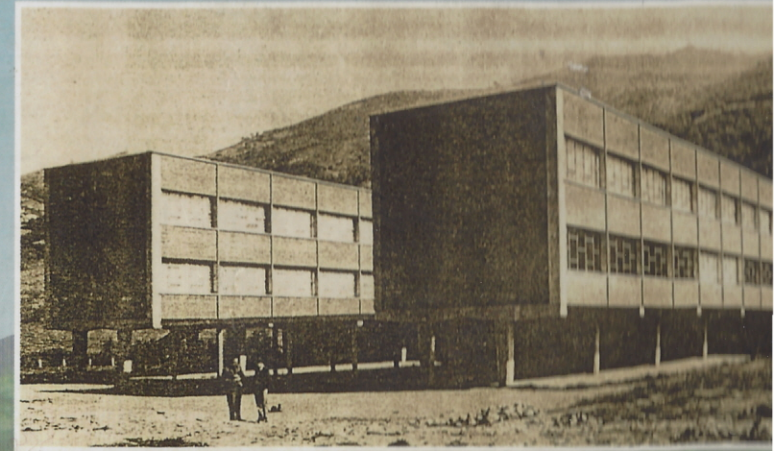
a
n
i
v
e
r
s
a
r
i
o

SECUNDARIA Y BACHILLERATO

"BENEDICTO NIETO"

(1972-1997)

Pola de Lena



1972



1997

Coordina y redacta: Julio Concepción S

ANDECHA LENENSE, n.º 2

INSTITUTO DE ENSEÑANZA
SECUNDARIA Y BACHILLERATO
"BENEDICTO NIETO"
(1972-1997)
Pola de Lena

25 aniversario

Coordina y redacta: Julio Concepción Suárez

ANDECHA LENENSE, n.º 2

Entidades colaboradoras:

Ilmo. Ayuntamiento de Lena

Asociación de Padres de Alumnos del I.E.S. "Benedicto Nieto"

Simplemente, por aquello de que.

*"La más larga andadura
siempre comienza con el primer paso"*

Mención especial merecen aquéllos y aquéllas que durante 25 años colaboraron en esta andecha educativa que hizo posible el instituto actual. Porque, ciertamente, justo es reconocer el trabajo aportado cada mañana y cada curso, otoño tras otoño por muchas personas que voluntariamente quisieron aportar su granito (o su *mo toncín*) de arena a la pequeña historia del Instituto Benedicto Nieto (como se dice por aquí, "*caún siempre fay lo que pue*").

Desde la primera directora, Carmen Rosa de la Hera, con aquel primer equipo directivo, hasta el actual director José Ramón González Estrada, con el suyo, pasando por profesores y profesoras, alumnos/as y ex-alumnos/as, conserjes, personal administrativo, personal laboral, Asociación de Padres, Administración..., fueron muchos y muchas los que siguieron construyendo, renovando, extendiendo, actualizando, creativamente el Instituto hasta estos mismos días, siempre animados con nuevas fuerzas de las *savias* nuevas, cada primavera y cada otoño remozadas.

A ellos y a ellas (siempre quedaría alguno/a por mencionar) debemos el éxito de la *estaferia*, al no haber desfallecido nunca a los inevitables traspies de los guijarrones ni bajo el peso de las consabidas *gabelas* y trabas.

Edita: Instituto de Bachillerato "Benedicto Nieto"
El Masgán, s/n.
33630 Pola de Lena - Asturias
Telf. (98) 549 01 45 - Fax (98) 549 34 52

I.S.B.N.: 84-605-6468-1
Depósito Legal: As-1.600/97

Imprime: Gráficas Apel (Gijón)

En representación de sus respectivos Departamentos Didácticos, colaboran en el trabajo: Gema González Carrillo, María José Álvarez, Beatriz Buelga, Alfredo Martín Herrero, Gerardo García, M^a Eugenia Martínez, Rosario Cabo, Manuel Ferrero, José Ramón González Estrada, Inmaculada Fernández, Carmen González de Casado... La secretaria Sofía Ceballos aporta una interesante carpeta de datos entregada por Gaudencio Tomillo. Colaboran en la confección de listas y manejo de otros los objetores (Prestación Social en el Centro) Ignacio Rodríguez Hevia y Pablo Otero López.

Imprescindible resultó, asimismo, la confección de listas informatizadas por las ex-alumnas de Ujo, Mary Nieves Pascual y Conchita Cabo, hoy voluntarias en la *andecha*, como (tiempo atrás) en aquellas clases, siempre tan participativas y creativas las dos.

Coordina y redacta estas páginas:
Julio Concepción Suárez

ÍNDICE

1.- Presentación: Palabras José Ramón González Estrada (director actual)	13
2.- Recuerdos de algunos directores anteriores	17
2.1.- Palabras de Carmen Rosa de la Hera (primera directora del Instituto)	17
2.2.- Palabras de M ^a Guadalupe Sánchez Enríquez	18
2.3.- Palabras de Jenaro Fueyo García	21
2.4.- Palabras de Elvira Suárez: DESDE LA DISTANCIA Y EL TIEMPO	23
3.- El Masgaín: un nombre, una ribera y un río	25
4.- La pequeña historia de un Instituto de Bachillerato, entre los cambios de los tiempos.....	27
4.1.- Los comienzos: un polémico proyecto	27
4.2.- Y de “anexo” de Mieres, a Instituto Autónomo en la Pola	30
4.3.- Del primer claustro, con todo el profesorado, al título de “Benedicto Nieto”	32
4.4.- Las primeras reformas del Instituto: el comedor, la cocina... ..	32
4.5.- Creatividad literaria y aprendizaje	34
4.6.- <i>Seronda temprana</i> (1981): pequeños poemas, ilusiones, frustraciones y poetas	36
5.- <i>Andecha lenense</i> (1991): un trabajo común en el recuerdo de algunos compañeros y compañeras de este Centro	43
5.1.- A la memoria del Profesor Juan García García	43
5.2.- Un trabajo común: como en las <i>andechas</i> alleranas, que bien recordaba Juan	47
5.3.- La investigación literaria del entorno asturiano Cuatro versiones de un romance en Lena: “ <i>Rosina encarnada</i> ”	50
5.4.- Un Auto de Reyes, en las iglesias de los pueblos lenenses	51
5.5.- Con otros cuantos poemas y trabajos en la <i>esquisa</i>	54
5.6.- “ <i>In memoriam</i> ” María Teresa García Clemente (1991): el sentimiento agradecido de unos versos y unas prosas	55
5.7.- Y “En el autobús de la vida”..., un lugar reservado a Maxi ...	55

6.- Más allá de las clases y las aulas: tras el entorno en el que seguimos aprendiendo	61
6.1.- El Instituto y el entorno lingüístico asturiano	63
6.2.- Creación y recreación teatral: alumnos y alumnas, actores y actrices por unas horas	64
6.3.- Y otras muchas formas de participación en el entorno educativo de las aulas	65
6.4.- Más allá del entorno asturiano: excursiones culturales, museos, viajes de estudio	66
6.5.- Del Instituto Benedicto Nieto, al Instituto Our Lady's High School de Cumbernauld (Glasgow, Scotland)	67
7.- Las nuevas tecnologías educativas en el Instituto de Bachillerato	69
7.1.- El trabajo con ordenadores en el aula. El Proyecto "Atenea" (de la memorización de conceptos, reglas y fórmulas, a la ortografía ideovisual o a la formulación química informatizada...)	69
7.2.- Los recursos audiovisuales. El Proyecto "Mercurio" (de la tiza y la pizarra, al videomicroscopio, a la transparencia, y al retroproyector...)	70
7.3.- Informática, Técnicas de Estudio e Investigación interdisciplinar del entorno	72
7.4.- Intercambio de informaciones para el trabajo en equipo con ordenador	75
7.5.- La aplicación informática a la educación física. El programa "Eurofit"	76
7.6.- El Aula de Medios Audiovisuales	77
7.7.- El Aula-Taller de Tecnología	77
7.8.- El Taller de Medio-Ambiente	79
7.9.- El Taller de Radio	80
7.10.- El Aula de Música	81
7.11.- Y del logaritmo y de las ecuaciones, a la recreación matemática	83
8.- Conclusiones	87
9.- Y algunos otros poemas	89
10.- Nombres de alumnos/as, exalumnos/as	91
11.- Lista de Personal Laboral, lista de Personal de Administración	139
12.- Lista de Profesores/as	141
13.- Selección final de poemas	143

*Ni una palabra
brotará de mis labios
que no sea verdad*

*Ni una sílaba
que no sea
necesaria*

*Viví
para ver
el árbol
de las palabras, di
testimonio
del hombre, hoja a hoja.*

*Quemé las naves
del viento.
Destruí
los sueños, planté
palabras
vivas.*

(Blas de Otero)

SENTIMIENTO

*Espero tu llegada,
viejo poeta.
Que mi mente fluya
sobre lienzos infinitos;
que mis ojos se desvelen,
una noche y otra noche;
que sienta
el murmullo del silencio.*

*Yo te buscaré
en el recóndito paisaje estival,
entre los lazos marchitos de la Aurora.
Te buscaré
en la niebla del recuerdo,
entre las risas de la infancia.*

*Porque yo no temo
tu mirada,
ni el caminar del tiempo.*

(Irene Cifuentes del Corro.
Vache-Zurea)

1.- PRESENTACIÓN

PALABRAS DE JOSÉ RAMÓN GONZÁLEZ ESTRADA: DIRECTOR ACTUAL DEL INSTITUTO.

Nuestro instituto celebra sus bodas de plata, y para quien ha sido testigo de casi la mitad de su rica vida es grande la satisfacción de poder anunciarlo. Y el contento crece al contemplar la firme y prometedor presencia en nuestro concejo de la Enseñanza Media pública, después de los graves problemas surgidos en su nacimiento a principios de los años setenta y que habían llevado a su gran valedor, el alcalde de Lena de entonces, Gaudencio Tomillo, a jugarse su cargo, "si alguien me demuestra que el instituto es innecesario o incompatible con los dos colegios de religiosos existentes en Lena". Gracias, Sr. Tomillo. Hemos de felicitarlos, pues, porque el Ayuntamiento de Lena esté presente desde la cuna en la vida de este joven de veinticinco años.

" ¡ Qué comienzos aquellos!, me recuerda Sofía Ceballos, memoria fiel de la vida escolar desde su atalaya de la secretaría. "Carecíamos de lo imprescindible. No había teléfono, y la máquina de escribir era de mi propiedad, por lo que la traía y llevaba todos los días a casa. ¡ Y cómo echábamos de menos una fotocopidora !. No obstante, las relaciones humanas eran muy buenas, y formábamos una piña directivos y personal administrativo. "

Evidentemente hoy tenemos más medios, ordenadores y aulas especiales para música , tecnología o plástica. Hoy, con la implantación del primer ciclo de la ESO, somos más de seiscientos alumnos y más de cuarenta profesores. Pero hoy los retos en la educación son otros: qué y cómo educar en medio de una sociedad en continua crisis y en pleno proceso de adaptación a una nueva ley de educación. Es más, quizás deberíamos comenzar por plantearnos si es necesaria hoy día aún la escuela para educar.

Parece claro que, dada la complejidad de nuestra sociedad actual, son necesarias una serie de destrezas y conocimientos técnicos que no pueden ser adquiridos con la sola creatividad o espontaneidad individuales.

Además, la crisis ha afectado también a la familia, y la tarea que esta cumplía en la formación básica de la conciencia social y moral de los niños - comenzando por enseñarles que aprender cuesta un esfuerzo necesario - pasa a ser a veces tarea también de la escuela. Y por todo esto se espera asimismo de la escuela que solucione los problemas graves que tienen hoy día los jóvenes, como drogas, violencia, racismo, sexismo... Mucho se espera, pues, de la escuela: ¿podremos con todo ello?. El desafío es apasionante, pues de ayudar en la formación de seres humanos se trata.

Y en ello estamos con el proceso de implantación de una nueva ley de educación que intenta dar respuesta a esta nueva sociedad española con unas escuelas o institutos donde los alumnos ya no son lo mismo que nosotros de jóvenes. Y es que ahora el futuro se muestra incierto para todos, pero especialmente para los más jóvenes, provocando en ellos reacciones como las siguientes:

- no tener ideas claras sobre qué quieren ser o cómo conseguirlo.
- tendencia a apurar el presente (drogas, alcohol, promiscuidad...)
- inadaptación social, con depresiones frecuentes e incluso el suicidio.

Todo esto lleva a la conclusión estadística de que por primera vez en la historia nuestros jóvenes tienen peor salud mental y física que la de sus padres.

Pues bien, con estos alumnos hemos de trabajar en la tarea común de ayudarles a crecer como seres humanos. De ahí que una tarea importante de los educadores sería la de favorecer en ellos la autoestima, sin la cual ninguna persona puede vivir.

Permítaseme ahora traer una cita bien pertinente sobre la tarea del profesor vista con los ojos de un pedagogo español de hace casi 2000 años, Quintiliano, la cual suscribo en su totalidad:

“ Ante todo mira a tus discípulos como si fueras sus padres. Recuerda que ocupas el lugar de quienes a ti confiaron sus hijos. Mantente distante tanto de una severidad triste como de una excesiva familiaridad, pues de aquella nacería el odio y de esta el desprecio. Utiliza las amonestaciones con frecuencia y castiga poco. De ningún modo has de mostrarte airado; sin embargo, no has de dejar pasar las faltas que deban ser corregidas. En la clase muéstrate sencillo y paciente. Responde de buen agrado a los alumnos que pregunten y tú pregunta adrede a los que no lo hacen. En las alabanzas no seas ni parco ni excesivo. En las correcciones huye de la acritud y el insulto, pues ello alejará a muchos de la intención de estudiar. “

En cuanto a qué enseñar es evidente que en el mundo cambiante de hoy día estaría fuera de lugar un utilitarismo a ultranza, pues las personas mejor adiestradas en las llamadas “capacidades abiertas” -creatividad, capacidad de raciocinio, de asociarse, de negociar etc.- estarían en mejores condiciones para su incorporación a la vida adulta del trabajo, la cultura o la política. Es decir, nuestra escuela hoy ha de formar ante todo personas, instruidas, pero también tolerantes y solidarias, o amantes

de la libertad y la paz. Y es verdad. Son esas actitudes las que, cuando se ejercita dejan una huella más honda en nosotros. Así, volviendo la mirada a través de mis nueve años en este instituto, recuerdo con interés aquel esfuerzo solidario con los alumnos de los viajes de estudio de 3º de BUP por sacar unas pesetas de donde fue necesario, a fin de permitirse el viajar nada menos que a Grecia, allá por el año 1.989; y el acuerdo de la tolerancia que hubieron de tener los alumnos cuando se enteraron de que yo, que tanto les había “dado la vara” con que no olvidaran su pasaporte, habiéndolo llevado al viaje uno mío caducado.

Además, en palabras de un pedagogo español actual, “nuestra sociedad necesita ante todo un buen servicio público para los más atrasados, para los perezosos para los que no pueden apoyarse en una buena familia”.

Y para ello es necesario cambiar, pues la escuela pública “sigue siendo adecuada sólo para los estudiantes inteligentes, voluntariosos y que proceden de buenas familias”. ¿Estamos dispuestos al cambio, nosotros los educadores?. A pesar de los problemas presentes en todo cambio, pienso y deseo que sí.

Y ¿cómo se presenta el futuro de nuestro Instituto?. En este campo representa un papel muy importante, además del profesorado, las autoridades educativas. La verdad es que la enseñanza pública en nuestro concejo de Lena aún no ha recibido de la administración el apoyo decidido que en justicia se le debe. Esperamos que esta situación cambie de inmediato con una mayor inversión en infraestructuras y mejoras en las actuales instalaciones - tanto de la enseñanza primaria como de la secundaria - , y con la concesión de Ciclos Formativos de Formación Profesional, de los que incomprensiblemente aún carecemos. Así mismo, en un futuro cercano habría que poder impartirse en nuestro instituto un tercer Bachillerato, el Tecnológico.

Por nuestra parte, hemos de destacar las iniciativas del profesorado de este centro para ofrecer nuevas materias optativas, como el segundo idioma Alemán desde el primer ciclo de la E.S.O., Informática, Artesanía o Taller de Medio Ambiente por el segundo ciclo, y Tecnología Industrial, Psicología o Comunicación Audiovisual para Bachillerato.

Estoy seguro, pues, de que nuestro Instituto, con el esfuerzo de la comunidad escolar entera, profesores y personal no docente, alumnos y padres, y con un mayor apoyo de la administración - tanto la regional como la municipal - podrá cumplir sus bodas de oro y muchos aniversarios más.

LARGA VIDA AL INSTITUTO “BENEDICTO NIETO”
Y A QUIENES POR ÉL LUCHAN Y HAN LUCHADO.

José Ramón González Estrada
Director del Instituto

2.- RECUERDOS DE ALGUNOS DIRECTORES ANTERIORES

2.1.- PALABRAS DE CARMEN ROSA DE LA HERA (PRIMERA DIRECTORA DEL INSTITUTO)

Con satisfacción accedo a la petición, telefónica, en la que se me invita a recordar las efemérides de la inauguración del Centro de Enseñanza Media de Pola de Lena, ya que los dos primeros cursos llevé su dirección.

Fueron dos años en los que tuve la gran suerte de conocer el Concejo y trabajar en ese rincón tan entrañable del Principado.

Hasta su inauguración, la Enseñanza Media en Pola de Lena estaba cubierta por Centros Privados, haciéndose notoria la necesidad de un Centro con cobertura Estatal, como así reclamaban los padres de todos los estamentos sociales, entre ellos los jóvenes padres jubilados de la mina y los agricultores en los que el potencial económico no era tan boyante como para dar una educación, que en algunos casos suponía un desembolso superior a sus necesidades.

Los terrenos en la zona de Masgaín los cedió el Ayuntamiento al Ministerio de Educación y Ciencia, el cual construyó el edificio en el año 1965.

Funcionó como un apéndice (aula) del Instituto de Mieres, cosa un tanto anómala, y es por lo que después de muchos esfuerzos, de Padres, Instituciones y Personas con inquietudes socio-culturales, consiguen que se abra como Instituto Nacional de Enseñanza Media en el curso 1975/76, alcanzando plena autonomía.

Acoge alumnado de una amplia zona comarcal.

Dotado de 18 aulas, la capacidad de alumnado era de 550, dos laboratorios, biblioteca, aula de dibujo y otra de medios audiovisuales.

Se instaló comedor, el transporte escolar se hacía desde el centro de la Villa, así como de los pueblos donde los alumnos lo requiriesen. El primer año hay una matrícula de 75 alumnos, un primero de 30 y el resto de diferentes cursos; la matrícula del curso 76/77 fue de 175 alumnos.

En aquel entonces, en que los movimientos sociales eran muchos y de distintos puntos de vista tratados, todo el personal del Centro formamos una piña, conscientes de la gestación de un Instituto quisimos que nuestra primer célula tuviera una buena codificación para que en su evolución se mejorase.

Los objetivos eran comunes: formar a nuestros alumnos en conocimientos científicos, destrezas y valores para enfrentarse más eficazmente a los retos que en el futuro se les presentara.

Desde aquí quiero agradecer, la entrega prestada por los sucesivos Claustros y personal del Centro para haber llegado hasta esta celebración de 25 años.

Carmen Rosa de la Hera Díez

2.2.- PALABRAS DE M^a GUADALUPE SÁNCHEZ ENRÍQUEZ.

En busca del tiempo perdido, los últimos años que pasé viajando a Pola de Lena son para mí, en cierto modo, proustianos, ya que el Instituto se me viene a las mientes rodeado de toda suerte de obras del arte culinario de Gunn, casadielles de Sira, tartas de queso de Sofía y aroma del café de la Sala de Profesores. El Instituto se hizo para mí entrañable, en los quince años que estuve destinada en él como profesora de Lengua y Literatura, gracias precisamente a las relaciones de intensa convivencia establecidas con un número bastante amplio de personas, que coincidieron conmigo y que prevalecen en mi recuerdo merced a esa bendita capacidad que tenemos los humanos para recordar lo bueno y desterrar lo malo. Unas se fueron definitivamente y me dejaron un poco más sola y un poco más triste, otras aún siguen acompañándome aunque sea de modo mucho más esporádico, pues falta, no sólo la convivencia diaria en el Instituto, sino la del viaje en coche.

Los recuerdos de esos quince años son buenos y... menos buenos, por no variar. Pero para la ocasión de los veinticinco del Instituto, seamos generosos, utilicemos la memoria selectiva y quedémonos con los primeros. Podría dejar libre la inspiración (¿?) y escribir todo aquello que se me viniera a la "pluma mecánica". Pero eso es, sin duda, bastante peligroso. Inevitablemente diría cosas de las que luego me arrepentiría. Así es que dividiré estas líneas en tres apartados fundamentales, con el fin de ser lo más concisa y didáctica, ya salió el humo, posible: a) breve historia de mi llegada al Centro y de mi labor como Directora; b) actividades realizadas como Jefe del Seminario de Lengua y Literatura, y c) relaciones humanas (he de confesar que, como el último punto me importa mucho más, asuntos relativos a este salpicarán inevitablemente a los otros dos).

Yo llegué a Pola en el curso (la deformación profesional y no solo la coyuntura me hacen hablar así) 77-78. Llegué en el mes de setiembre del 77, un día de llu-

via (por entonces más frecuente que ahora) y me recibió una de las personas a las que recuerdo con más cariño: don Leoncio. Bueno, nos recibió, porque me acompañaba mi marido. Nos trató con amabilidad extraordinaria y hasta nos invitó a comer en un bar cercano a la Iglesia.

El Instituto había sido filial del de Miéres y hacía solo un par de años que funcionaba con plena autonomía. Como buena parte de los alumnos no vivían en Pola, sino en los pueblos cercanos, o no tan cercanos, era necesario un comedor escolar, que se instaló en la casa, por entonces deshabitada, del Conserje. La cocinera que lo atendía, Amelia, tenía unas manos insuperables para hacer succulentas las comidas cocinadas en grandes cantidades, lo cual me ha parecido siempre un arte difícil. "Las fabes pintas" con arroz de Amelia son las únicas que he comido en mi vida con auténtico gusto. Ella bregaba día a día con aquellos grupos díscolos de comensales, en un reducido espacio, y con medios bastante rudimentarios. El comedor se quedó pronto muy pequeño y hubo que concertar con la escuela el paso al de esta de los alumnos de primero de bachillerato. Los profesores nos turnábamos para ir a vigilar que "los nuestros" no se desmandaran.

Cuando me hice cargo de la dirección, al curso siguiente, continué las gestiones para conseguir ampliar el comedor. Se cubrió el ala izquierda, o derecha, según se mire, de la planta baja y conseguimos hacernos con material de cocina en buenas condiciones. Para ello conté con la ayuda inestimable de Pepe, ya fallecido, y Julio, hoy jubilado, "mis dos" inolvidables Conserjes, siempre dispuestos a ayudar y a colaborar en lo que fuera necesario. Posteriormente el comedor fue reduciéndose, porque la demanda disminuía cada curso, y se dedicó el local a gimnasio y salón de actos, a medida de las necesidades.

Recuerdo muchas de las actividades realizadas desde mi llegada al Instituto como jefe del Seminario de Lengua y Literatura: los certámenes literarios, de los que salió una preciosa publicación en el 80, el librito *Seronda temprana*, gracias al esfuerzo de mis compañeros (y sin embargo amigos) de entonces, Choni y Julio Concepción y gracias también al arte y la sensibilidad de una alumna de excepción, Laura Antolín.

En años sucesivos, las actividades teatrales acapararon nuestra atención comenzando por el "macrocertamen" del 83, en el que participaron todos los grupos del Instituto representando fragmentos de obras teatrales, montados por ellos mismos y precedidos de una introducción crítica sobre la época y el autor. Por aquel entonces era alumno de C.O.U. el hoy consagrado autor-director teatral Maxi Rodríguez quien hizo una adaptación muy divertida y muy crítica de *La casa de Bernarda Alba* en la que es posible que colaborara uno de sus compañeros, Faustino, no menor agudo e inteligente, aunque mal estudiante.

Además de Lorca, desfilaron por el escenario otros autores: Mihura, tan socorrido, en el que reinciábamos una vez tras otra, Casona y más Casona, Muñoz Seca, Cervantes (¡qué bien dirigió Choni a aquel grupo encantador de alumnos que pusieron en escena algunos *Entremeses!*)... Nos divertíamos y aprendíamos juntos

fuimos unos "pioneros" de la reforma educativa al "operativizar el carácter lúdico del aprendizaje".

Las actividades teatrales no se interrumpieron en cursos sucesivos, alternando con recitales poéticos y homenajes: a Jorge Guillén, León Felipe, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre... Cualquier acontecimiento de la vida cotidiana se aprovechaba para convertirlo en "plataforma de la actividad docente".

Durante varios cursos se publicó también una Revista en el Instituto. Alguno de sus números, integrado de manera fundamental por trabajos de creación de los alumnos, resultó verdaderamente notable, porque los hubo que escribían magníficamente, como las Antolín o los Díaz Palacios, por poner un ejemplo.

El Instituto continuó ampliándose y mejorando en todos los aspectos materiales y educativos gracias a los compañeros directores que fueron relevándose: Ángel, Jenaro, Santiago, Elvira y José Ramón, que aún se mantiene en el cargo. Quiero dedicar una mención muy especial a Elvira, primero por ser mi amiga, segundo por ser mujer y tercero, lo menos importante, por la labor tan eficaz que desarrolló al frente de la dirección. Elvira impulsó todas las iniciativas que se le presentaron, con un espíritu mucho más moderno que cualquiera de los "reformistas educativos". Supo conugar perfectamente su independencia con las buenas relaciones frente a la Administración. Mantuvo el clima de convivencia en el Centro, y se marchó con una discreción y una elegancia muy propias de ella.

En mis quince años de permanencia en Pola conviví con personas magníficas y tuve muy buenos alumnos, de los que conservo memoria sentimental, aunque ya no recuerde sus nombres. De modo especial permanecen en mi mente compañeros que nos dejaron para siempre: Daniel, Gloria, Reme, Juan, Tere... A medida que pasan los años se van borrando los contornos de sus rostros, el timbre de su voz, pero lenta, muy lentamente. De Tere (M^a Teresa García Clemente) me acuerdo en especial, porque su muerte me impresionó tantísimo que aún no he podido alejarla. Además, nos llegó cuando aún no habíamos superado la de Juan (Juanín), igualmente inesperada.

Me gustaría poder mencionar a todos los jóvenes alumnos del Instituto de Pola de Lena, tanto a los que di clase como a los que conocí fuera de ella. Su calidad humana no es fácil de olvidar. Pocos ejemplos negativos quedan en mi memoria y sí muchos entrañables. Desearía haber contribuido, aunque solo fuera de modo imperceptible; a que sean más libres y menos manipulables. Los alumnos, y tantos excelentes compañeros, hicieron de los años que pasé en Pola de Lena un tiempo nunca perdido y siempre recobrado.

Oviedo 7 de mayo de 1997.

M^a Guadalupe Sánchez Enríquez.

2.3.- PALABRAS DE JENARO FUEYO GARCÍA

Resulta difícil intentar poner sobre el papel los recuerdos de unos cuantos años vividos en el I.E.S. "BENEDICTO NIETO" de Pola de Lena, y además quizás fuera injusto, ya que serían muchos los que se quedarían sin ver la luz.

Aún así, es, en primer lugar, un deber recordar a los compañeros de trabajo, tanto profesores como todo el personal de "la casa" y los muchos momentos buenos vividos con ellos; aquella atmósfera tan familiar y agradable, casi como una familia un poco numerosa de unos 25 miembros, donde imperaba el buen humor y la colaboración constante por parte de todos.

Aquellas jornadas a veces casi interminables de mañana y tarde, con comida incluida, donde la convivencia con los compañeros ocupaba más tiempo que la que uno tenía con la propia familia (¡cuántas veces eran más de 12 horas entre desplazamientos, clases, reuniones, claustros, etc!), donde uno terminaba realmente cansado pero, a la vez, todo había transcurrido en un ambiente agradable, y eso era muy importante para volver a empezar de nuevo al día siguiente.

Por supuesto, también es deber, aunque en este caso sea triste, recordar aquí a los queridos compañeros que, por desgracia, ya no están con nosotros para recordar aquellos tiempos porque nos han dejado para siempre. Habéis dejado un vacío muy grande en el corazón de quienes os seguimos queriendo y recordando.

Y cómo no recordar también a aquellos pocos más de 200 alumnos de mis primeros años en "la casa", donde nos conocíamos todos, y cuyo número luego fue creciendo poco a poco. Cuando se pasa de un Centro con más de mil alumnos a otro, como el I.E.S. "Benedicto Nieto", en aquel primero año de la década de los 80, hay que reconocer que se encuentra uno como en su casa. Se conoce a todos los alumnos por su nombre, se establece una relación casi familiar y de amistad que, en muchos casos, permanece hasta el presente.

El carácter abierto y noble de aquellos alumnos ha sido en todo momento un factor integrador que facilitó la convivencia, en todo momento, dentro y fuera del Centro. Estoy seguro de que aquellos alumnos se encontraban realmente a gusto en el Instituto.

Lo demostraban colaborando con entusiasmo en cualquier actividad que se organizara: aquellos certámenes de teatro que organizaban los compañeros del Departamento de Lengua y Literatura donde participaban todos los alumnos del Centro, y que me atrevo a decir que no tenían parangón en ilusión y dedicación por lo menos, y sin duda tampoco en los resultados que se obtenían, en ningún otro

Centro de Asturias aunque nos duplicase y triplicase en recursos materiales. En recursos humanos estoy seguro que no.

No puedo ni quiero olvidarme de las otras muchas actividades que se realizaban en el Centro, desde los Juegos Escolares peregrinando con el equipo de fútbol de campo en campo los sábados por la mañana, las excursiones y giras al "prau" de la Flor, hasta nuestro querido "English speaking club", donde la ilusión de un grupo de alumnos por aprender inglés, alimentada con "tea and biscuits", aunque el reloj ya había dado las cinco de la tarde hacía un rato, era un fiel reflejo del interés por aprender que había en el Centro.

Con el paso de los años, el I.E.S. "Benedicto Nieto" ha ido creciendo, pero sin perder el carácter de familia que le caracterizaba al menos en aquellos años. De allí salían los alumnos preparados para competir con los de cualquier otro Centro a nivel académico y a nivel personal. Pola de Lena, sin su Instituto, no sería lo que es y, por eso, yo desde aquí quisiera pedir a nuestros ex-alumnos que siempre tengan presente a su Instituto, que se involucren en él al igual que cuando estaban estudiando allí, que ahora con 25 años ya a sus espaldas necesita que le ayuden a seguir adelante, ellos pueden hacer mucho para situarlo y mantenerlo en el lugar que le corresponde.

Yo quiero hacer una llamada muy especial a todos los ex-alumnos de aquella "época gloriosa" que yo evoco en estas líneas y que, en la actualidad, ocupan cargos de responsabilidad en el Concejo de Lena para que, desde sus puestos, y con la seguridad de que llevan al Instituto muy dentro de sus corazones, hagan siempre todo lo que esté a su alcance para que "nuestro" Instituto siga adelante formando y educando a la juventud del Concejo.

También quisiera pedir a todos los lenenses que colaboren con el Instituto en todo lo que puedan porque a la larga será la sociedad lenense la que se beneficie de todo lo que puede aportar al centro a la cultura y educación de sus hijos. Será un gran motivo de satisfacción comprobar que el I.E.S. "Benedicto Nieto" sigue siendo un referente cultural de primer orden, a la vez que un modelo de convivencia y tolerancia en la vida del Concejo.

¡Feliz 25 aniversario y que celebremos muchos más! Sería una buena señal.

Jenaro Fueyo García

(Catedrático de Inglés en el I.E.S. "Benedicto Nieto" 1980-86)

2.4.- PALABRAS DE ELVIRA SUÁREZ: DESDE LA DISTANCIA Y EL TIEMPO

Octubre de 1979... Septiembre del 89. Diez años, parecen bastantes años.

Varias generaciones de estudiantes que pasan, que luego te encuentras, adultos, con sus familias y su prole, unos con la licenciatura bajo el brazo, todos inmersos en el mundo del trabajo y con las responsabilidades que el río de la vida obliga a asumir.

Conocía Pola de Lena desde el tren. Cuando pasaba hacia Madrid, veía la ciudad desde arriba, pero nunca la había visitado hasta aquel día del verano del 89 en que, por casualidad, estaban en fiestas, y se vendían rifas para una ternera preciosa, marrón y redondita, vestida con una banda azul y un rosetón, que caminaba tímida, junto a su amo y que me enamoró.

Luego empezaron las clases:

-Abran, por favor, el libro por la página...

-¡Un momento Profe! que yo que como tamos n'otoño, cayóme la fueya.

Y empezamos a conocernos.

Las tardes soleadas, otoñales, invitaban a pasear y descubrir paisajes. Luego la merienda.

Después vino el frío, las nevadas... Allá bajaban los Payarinos, siempre tan brillantes en sus estudios, muy en su sitio. No había nevada que los detuviera.

¿Y las Semanas de Teatro que cada curso organizaba y dirigía el Seminario de Lengua y Literatura? Nos hacían pasar momentos deliciosos. Nuestros alumnos eran verdaderos actores y actrices, auténticos escenógrafos, de categoría.

Aquellos estudiantes...aquél, que al mínimo problema eléctrico en clase, -Y lo arreglo, Profe.-, sacaba el destornillador del bolsillo trasero del pantalón y en un santiamén, sin tiempo a recordarle que estábamos en clase, que él no estaba allí por eso, ya no había enchufe suelto.

Aquél que, el último años de su permanencia en el Centro, hizo lo que nunca había hecho hasta entonces: superó las pendientes, COU, Selectividad y ¡hasta organizó la Asociación de Estudiantes!

Dejaron huella muchos, muchos,... muchos compañeros, todos,... muchos acontecimientos...

¿Y el día que volvíamos, cansados, de la Ruta del Cares poco antes de las vacaciones de verano? Ya de noche, algunos dormitaban en el autobús, otros, la mayoría, cantaban:

"De noche no puede ser, queme rinde el amor..."

"De non puede ser..."

"De nueche non puede.-..."

"De nuechi non..."

La delicia de todo lingüista: imposible mas registros en menos tiempo.

Entrando desde la Meseta, decía un compañero, somos el primer Instituto de Asturias.

Yo no llegaba desde la Meseta, pero... por algo quedó en el corazón..

Gijón, a 11 de Mayo de 1997

Elvira Suárez Álvarez.

3.- EL MÁSGAÍN: UN NOMBRE, UNA RIBERA Y UN RÍO.

Un paseo por los nombres de La Pola y sus alrededores nos puede aclarar en breve el paraje ribereño y boscoso que debió cubrir el valle entre La Vega'l Ciegu y Villayana, unos cuantos siglos atrás. Por citar algunos nombres de un valle fértil junto al río, sirvan los de El Sotón (actual campo de fútbol), antes 'bosque' (lat. *salu*, 'bosque pequeño'); Robleo (aquí mismo, junto al Instituto), zona de robles, de los que todavía por el otoño, desde las aulas del Centro, podemos contemplar unos cuantos esparcidos por las *xebes*, salpicando con sus inconfundibles tonos ocres la *seronda* en el valle.

Otras calles y barrios de la villa de La Pola recuerdan también la presencia de diversos arbolados y cultivos: La Peralera, La Pipera, La Fuente l'Ablanu y La Nozalera (en La Caleyá)...; La Iría, El Castañerón de les Ánimes, Los Llerones, Les Lleres... ; y otras funciones bien distintas a las más urbanas de hoy: El Caleyón de los Chobos, Reguera Pará, La Fuentina, El Resbalón, La Quintana...

En este entorno natural ribereño ragado por las aguas del río Lena, primero más boscoso, y luego poco a poco cultivado, se recorta el conjunto del Masgaín: zona de fincas que ocupaba lo que hoy va desde Robleo hasta la zona de Talleres por encima del Colegio Vital Aza. Todavía son muchos los vecinos de La Pola que recuerdan sembrados de maíz y patatas lo que hoy son las piscinas, las pistas de deportes, las canchas de cemento, el Polideportivo, el Instituto mismo...

Y la explicación la lleva consigo el nombre mismo. En la palabra Masgaín, parece asomar el componente latino *mansu* ('gran explotación rural de un solo terrateniente'), reducido a *Mas-* con los cambios fónicos y gráficos normales en la historia de las palabras asturianas através del tiempo (*-ns > -s-*), como ocurre en *mensa > mesa*, *mansione > mesón*, *mensis > mes...*, y tantas otras reducciones léxicas.

El segundo componente del Masgaín parece también claro: *Gaín*, lo mismo que Peña Gaín en el concejo de Caso, parece proceder de un lat. *Catinii* (> *Gadin* > *Gaín*), genitivo del antropónimo hispánico *Catinus*, sin duda entonces aplicado al poseedor de aquellas fértiles tierras, entonces roturadas por primera vez en la productiva ribera del río Lena: un prolongado rellano tan apacible como indica la propia voz aplicada a las sosegadas aguas del río (prerromano **len*, 'suave, liso, moderado', tam-

en presente en los otros ríos *Lena*, uno ruso y el otro irlandés, igualmente distendi-
s por sus respectivas vaguadas).

La evolución fonética reducida de ambos términos, **mansu + Catini** (trans-
mado en Gadin), en principio separados, terminó en el topónimo actual *Masgaín*,
si irreconocible ya. Las edificaciones, los talleres, las viviendas recientes, las pisci-
s, la pasarela, el cemento, las autopistas, las canchas de tenis..., terminaron por
errar el nombre, en adelante ya sólo latente bajo los componentes por separado de
palabra.

El mismo disfraz podemos encontrar unos metros más arriba bajo los gara-
s y talleres de chapas, florecientes hoy como pequeñas industrias por muchos valo-
das: pues ¿quién podría suponer que toda esa zona de motores, hierros y cementos,
mada *La Peralera* (no por casualidad situada bajo El Cuitu las Viñas), fue en su
mpo, también, productiva finca de perales, cargadas de peras a la sazón? Una vez
ás quedan los nombres para contarlos.

4.- LA PEQUEÑA HISTORIA DE UN INSTITUTO DE BACHILLERATO ENTRE LOS CAMBIOS DE LOS TIEMPOS

4.1.- LOS COMIENZOS: UN POLÉMICO PROYECTO

La historia del Instituto de Bachillerato, como la historia de cualquier nove-
dad (educativa en este caso), que suponga la diversificación creativa del entorno esta-
blecido, comienza en la controversia. Parece ley de vida: todo lo que nace, si ha de
tener luz propia y andadera nueva, como cualquier ser vivo, supone ruptura, renova-
ción, dolor de parto. Pero como nueva criatura también, tras los pasos y titubeos del
comienzo (no sin algunos coscorriones, y lloreras, ciertamente), comienza a florecer la
alegría de la vida nueva.

La historia del Instituto no podía ser excepción a la regla. Y así, desde que
se iniciaron los trámites para la concesión del edificio a mediados de los sesenta, hasta
que se inauguró con todas las de la ley, pasaron varios años. Al final, como suele ocu-
rrir casi siempre, la innovación, la creatividad, la fuerza de la nueva sabia en prima-
vera, terminan por imponerse a las tempestades y rigores del invierno.

Y nada mejor para recordar la creación de un Instituto de Bachillerato en
Lena que, seguir la lectura de algunos periódicos de la época, allá por los años sesen-
ta y comienzos de los setenta. Recogemos sobre todo uno, firmado por M.F.D, con
fotos de Ángel Ricardo (nº 175 de la Rev. "Asturias Semanal" 7-10-1972,).

En uno de aquellos periódicos, leemos, por ejemplo, las palabras de
Gaudencio Tomillo, promotor más decidido (y arriesgado) para la solicitud y apertu-
ra del Instituto en aquel entorno educativo y social entre los años sesenta y los seten-
ta: *"Al poco tiempo de mi toma de posesión como alcalde, que fue en noviembre de
1966, hice una propuesta al pleno de la Corporación sobre la necesidad de la crea-
ción de una Sección Delegada en Pola de Lena. La propuesta no prosperó entonces,
pero, en abril del año siguiente, ya con una nueva corporación..., se aprobó iniciar las
gestiones para la compra de terrenos en la zona de Masgaín, con el fin de destinarlos
a instalaciones culturales y deportivas. Y al mes siguiente..., se ofrecieron al
Ministerio de Educación y Ciencia 5.000 metros cuadrados... El Ministerio aceptó la
cesión y hacia finales de 1968 comenzó la construcción del edificio..."*

Ilmo. Ayuntamiento de Lena

EDICTO

Se hace público para general conocimiento que, en el Instituto de Enseñanza Media de Pola de Lena y durante el próximo curso 1.972-1.973, se impartirán las enseñanzas correspondientes a todos los cursos del Bachillerato, tanto elemental como superior.

Los plazos y lugar para llevar a cabo la matrícula en los diferentes cursos, se señalará oportunamente.

Pola de Lena, 14 de Julio de 1.972,

El Alcalde-Presidente

Gaudencia Tomillo Montes.



Gaudencia Tomillo: primer impulsor en la creación del Instituto (años 60-70).

En 1969, las instalaciones quedan levantadas, por fin, pero ya con el edificio disponible, las clases no comienzan: faltaba la creación administrativa para su funcionamiento. Además, la nueva Ley de Educación suprimía los cuatro primeros cursos de aquel antiguo bachillerato, y las secciones delegadas, de modo que el edificio quedaba sin función antes de estrenarse. La única solución era, entonces, destinar las nuevas instalaciones a Instituto de Enseñanza Media.

En ese momento, Alcalde, Corporación y pueblo, envían varias carpetas con miles de firmas aportadas por distintas asociaciones vecinales y locales, minas de Soterraña, Hunosa, vecinos de La Pola y de los pueblos del concejo..., en las que se pedía la creación de un Instituto de Enseñanza Media.

Por fin, la respuesta definitiva del Ministerio fue positiva, y concedió a los lenenses el hecho de que el edificio del Instituto comenzase a funcionar como Anexo del Instituto "Bernaldo de Quirós", de Mieres. La respuesta de padres y alumnos fue acogedora, y la primera matriculación fue suficiente para comenzar la andadura de un centro público de Bachillerato en el Concejo.

2.- Y DE "ANEXO" DE MIERES, A INSTITUTO AUTÓNOMO EN LA POLA

No obstante, en la precaria situación de "anexo", la continuidad del Centro seguía dependiendo de un hilo, como toda vida acabante de nacer. Había ya otros centros de enseñanza en los que se estudiaba Bachillerato (Colegio del Pilar, Sagrada Familia), de modo que algunos dudaban todavía de que hubiera alumnos para los nuevos centros.

Las razones del Alcalde, Gaudencio Tomillo, en cambio, seguían sin titubear: *"La conclusión a la que se llegó manejando estos datos es que ... los dos centros de Enseñanza Media que funcionan en Pola de Lena -por aquellos comienzos de los años setenta- son insuficientes para absorber la población escolar. Y no digamos en el futuro, cuando se lleve a cabo por completo la concentración escolar, tan necesaria en el Concejo de Lena, debido a la diseminación de la población..."* Y en su intuición tan acertada como certera, el Sr. Alcalde llega a decir: *"Si alguien me demuestra que el Instituto es innecesario o, incluso, que es incompatible con los dos colegios religiosos existentes, estoy dispuesto a dimitir como alcalde"*.

Las palabras de Gaudencio Tomillo habrían de resonar fuertes y resultar resonantes, lo mismo en los hogares que entre las instituciones del Concejo, habida cuenta de que, precisamente, él mismo era entonces profesor del Colegio del Pilar.

En fin, el Instituto de Bachillerato, con los inevitables problemas de toda creación novedosa, fue superando las pedreras del camino, y ofreciendo a los lenenses (más Ujo, Figaredo, Santacruz, Santullano...), la alternativa de la oferta pública al lado de la ya existente oferta religiosa.

Con ello, el Instituto de Bachillerato solucionaba, aparte de otros, un problema económico: no todos los alumnos y alumnas (en aquel entorno familiar, rural, minero..., de 25 años atrás), tenían posibilidades económicas para acceder a un colegio de pago. Sirva un dato: entre los montones de firmas solicitantes de padres de familia (casi siempre haciendo constar el número de hijos), son todavía bastantes los que tienen de cuatro hacia arriba (algunos hasta 10). Había familias, ciertamente, *numerosas*.

Incluso pudiendo pagar en los colegios privados, cuando un alumno o alumna quedaba sin plaza, por las razones que fueran, los problemas se multiplicaban, pues habría que mandarlos a estudiar fuera del Concejo. Y eso sí que ya estaba prohibido a la inmensa mayoría. Cuotas mensuales entre 600 y 3.000 pts. de entonces - como dice el propio periodista M.F.- eran *"cifras prohibitivas para muchos"*.

Por fin, la alternativa del Anexo sirvió durante un par de años para salir del paso y solucionar estos problemas inmediatos. Había que terminar con la inseguridad del funcionamiento precario del primer Instituto, de modo que en el curso 75-76, el ministro Sr. Cruz Martínez Esteruelas, mediante el Decreto 171/1975 (BOE de 23 de febrero), establece el funcionamiento administrativo y docente definitivo, convirtiendo el Anexo en Instituto de Enseñanza Media.



Primeros profesores del Instituto (años 72-75). Algunos alumnos.

4.3.- DEL PRIMER CLAUSTRO, CON TODO EL PROFESORADO, AL TÍTULO DE "BENEDICTO NIETO"

Y como todo lo que tiene fuerza, creatividad, savia renovada, acaba por imponerse, incluso en días invernales marcados por el temporal, llegó la primera reunión de Claustro, presidida por Carmen Rosa de la Hera (como Directora); Julio César Martínez Urrusuno (Vicedirector); José Manuel Ovín (Secretario); Ángela Paramino Ruiz (Jefe de Estudios); y con los profesores respectivos de cada Departamento (sin duda, tampoco los suficientes entonces para todas las áreas, o especialidades).

Al curso siguiente, 1976, en un Claustro extraordinario se daba lectura a un *oficio* del Ministerio de Educación y Ciencia, por el que se denominaba al Centro Instituto "Benedicto Nieto", lectura acogida como tal, sin más, por los entonces componentes del Claustro de Profesores, según consta en los documentos correspondientes a aquellos años.

Conocido era en los años sesenta y setenta D. Benedicto Nieto, Inspector Provincial de Enseñanzas Medias: otro de los decididos impulsores que favorecieron la apertura del Instituto en aquel entorno de inevitables problemas.

4.4.- LAS PRIMERAS REFORMAS DEL INSTITUTO: EL COMEDOR, LA COCINA...

La capacidad creativa y la vitalidad del Instituto siguió manifestándose y superando traspies sobre la marcha: los alumnos de los pueblos y de zonas entonces menos comunicadas con el Centro del Masgaín (Ujo, Santa Cruz, Santullano, Mieres, incluso...), al tener clases por la mañana y por la tarde, seguían con el problema económico de solucionar la comida diaria del mediodía fuera de casa (problema no pequeño para muchas familias numerosas). Estábamos en el entorno de los años setenta, y con sus relativas carencias.

El impulso añadido por los padres se canalizó pronto en los representantes más decididos en la Asociación, José Antonio González de Lena, Alberto Fidalgo..., que como padres de los alumnos y alumnas de Ujo, colaboraron de forma decisiva en la creación de un *comedor, una cocina...* Para ello, ya en el curso 76-77 se cerraron los bajos que hoy corresponden a duchas de alumnos, gimnasio, y departamento de Educación Física (toda la nave izquierda de la entrada al Instituto).

El *comedor* (con todo detalle atendido por Amelia) daba una comida al mediodía, *como en casa y en familia*, lo mismo a los alumnos y alumnas de lejos, que a los profesores y profesoras que habían de quedarse a dar las clases de la tarde (había jornada doble). En principio, y de momento, sirvieron de comedor las habitaciones de lo que era (y hoy es) la *casa del conserje*.

En las improvisadas instalaciones, coincidían a comer en familia (nunca mejor dicho que como en casa), docentes y discentes, con la amabilidad de Amelia que hasta reñía a todo el que *nun facía traza de comer* lo que a ella le parecía necesario para poder estudiar y *nun agarrar una anemia*, con tantas horas entre el autobús desde casi antes de amanecer, y el de la vuelta a casa, ya casi de noche en el invierno. Terminadas las obras de los bajos del Instituto, pasaron allí las mesas, la cocina y las cocineras, Amelia y Mary. Ya por los años ochenta, con la *jornada única*, el comedor se fue adaptando para otras funciones nuevas, hasta el día de la fecha.

Sucesivos directores y nuevos equipos directivos fueron, a lo largo de estos 25 años, aportando, más que un grano, su montoncito de arena a la vida siempre



estrecha de un Instituto más o menos pequeño: recursos económicos muy ajustados, centro rural de paso como lugar de trabajo, dotación mínima de plazas definitivas... El Instituto siguió creciendo, de curso en curso siempre firme y renovado

Una vez más, se fueron superando problemas bajo la dirección de Fernando Suárez, M^a Guadalupe Sánchez, Ángel Martín, Jenaro Fueyo, Santiago, Elvira Suárez... Y sigue creciendo, en ilusiones y en novedades el Centro, con su actual director: José Ramón González Estrada, con su actual equipo directivo (Francisco Sierra y Montse González), y con todos aquellos alumnos, alumnas, profesores, profesoras, personal del Centro, Asociación de Padres, ex-alumnos, ex-alumnas.... y con todos aquellos otros y otras que siguen aportando pequeños o más gruesos granos de ilusiones, buenas voluntades y trabajos. Y seguirá creciendo el Centro mientras sigan existiendo muchos otros granos (o graneros) más.

4.5.- CREATIVIDAD LITERARIA Y APRENDIZAJE

Al comienzo de los años ochenta, el Instituto "Benedicto Nieto", definitivamente consolidado, con una mayoría de plazas en propiedad, con un alumnado *currante* (siempre hay de todo, claro está), y con ganas de trabajar, intenta llevar el aprendizaje de las clases bastante más allá del entorno de las aulas.

Incluso económicamente, ya se puede permitir algunos lujos (algo es algo), por lo que empieza a apoyar iniciativas que implican algunos esfuerzos económicos, convencidos los más de la incuestionable necesidad de extender el aprendizaje bastante más allá de las reducidas paredes de unas aulas. Por ejemplo, se empieza a pensar en la conveniencia educativa de recoger en una edición aparte (con vistas a publicar), todas aquellas creaciones literarias aportadas por el entorno educativo en aquellos años atrás.

El Departamento de Lengua anima entonces a los alumnos y alumnas del Centro a que organicen en conjunto todas aquellas pequeñas creaciones en verso o prosa, tal vez almacenadas ya en libretas para el olvido, una vez presentadas como trabajo en clase. Se piensa también en rescatar de algún diario secreto otras muchas creaciones personales, surgidas del sentimiento más juvenil, en esos inolvidables encuentros con uno mismo, en el silencio (o en el bullicio) de los consabidos años quinceañeros.

Pero, como siempre, lo difícil es acordar la forma adecuada: los contenidos, las ideas, van surgiendo solos. Había que buscar la participación de los más. Ya durante los años setenta, la profesora M^a Guadalupe Sánchez Enríquez había ido recogiendo, como pequeños trabajos, unas cuantas creaciones literarias, con aquel recurso (hoy, un desuso más), no por antiguo menos creativo entonces: *el certamen literario*. Era aquel pequeño concurso a nivel de Centro, en el que, por fin, alguien se puede arriesgar a comunicar sus sentimientos en el relativo anonimato del seudóni-

mo, sin el riesgo de enrojecer en clase por haber expresado sus más sinceros pensamientos, más o menos angustiados o amorosos.

La idea de un nuevo certamen surgió, así, como instrumento útil para extender la participación creativa a todo el entorno educativo lenense de aquellos primeros años ochenta; surgió la iniciativa de llevar a todas las escuelas rurales la misma idea de aportar las creaciones personales en un intercambio de prosas y poemas, del que pudieran disfrutar, también, los alumnos y alumnas de otras edades y niveles; y -por qué no-, del que pudieran participar todos los miembros de la comunidad educativa: profesores, padres, ex-alumnos/as...

Como las ideas en ocasiones también se encadenan solas, el círculo del criterio para la extensión del trabajo fue creciendo sin darnos cuenta: se nos había ocurrido enriquecer el certamen local con las posibles aportaciones de otros centros educativos privados del mismo concejo (Colegio Sagrada Familia, Colegio del Pilar...); con todos los centros de la comarca del Caudal... Y finalmente, pensamos que lo ideal sería extender la oportunidad comunicativa y de intercambio literario a todo el entorno asturiano. Y, para los más, resultó un inolvidable encuentro creativo.

Salvo el trabajo de selección de participaciones (inevitable al editar cualquier texto), las dudas y los fantasmas se fueron desvaneciendo solos: la publica-



ción arranca de las mismas aulas del centro, se enriquece con interesantes poemas de las escuelas rurales (de niños y niñas, a veces muy pequeños), y se completa con creaciones no menos sugestivas de alumnos y alumnas de centros más allá de las aulas en Lena, como iremos viendo: Ujo, Santa Cruz, Moreda, Mieres, La Felguera, Avilés, Cudillero, Salas, Jarrio..., y otros muchos centros asturianos. Así nació el libro *Seronda temprana* (1981), con sus mil ejemplares, agotados poco después (sugestiva portada de Laura Antolín, muy acorde con el entorno de un un par de décadas atrás).

4.6.- SERONDA TEMPRANA (1981): PEQUEÑOS POEMAS, ILUSIONES, FRUSTRACIONES Y POETAS¹

Resulta evidente que no pudimos premiar todas las creaciones literarias, al menos con una página en aquella *Seronda temprana*: un mínimo premio a modo de mural de equipo, en el que todos pudiéramos leer las aportaciones de todos (los límites presupuestarios, las *perras*, siempre mandan). Nos sirvió la experiencia de sentir que nuestros alumnos y alumnas del entorno asturiano (en ocasiones cuanto más jóvenes, más creativos) tenían muchas experiencias y sentimientos que contar; y así nos lo hicieron saber cuando lo solicitamos.

A modo de ejemplo sirvan unas cuantas muestras al azar: incluso ahora, por las mismas razones de espacio, hemos de tomar sólo unos pocos. Creaba la portada del libro la pintora Laura Antolín, que ya recién terminado su bachiller en el Instituto era conocida en muchas salas de exposición dentro y fuera de Asturias (hoy sigue exponiendo en otras conocidas salas nacionales y europeas). El dibujo de la ex-alumna Laura Antolín es todo un símbolo de la visión que de la juventud tenía la autora por aquellos días: un símbolo muy de acuerdo con el contenido del libro y con aquellos años.

La calidad literaria de aquellos alumnos y alumnas de los años ochenta queda manifiesta en los mismos poemas de Laura Antolín, en los que el símbolo del otoño está asociado a la lluvia, a la paz, a la musicalidad de la naturaleza, a la soledad..., siempre en busca de la comunicación por el entorno:

*Dame la mano.
Si cerramos los ojos,
oiremos la lluvia caer
y la sinfonía de nuestra paz.*

1. Para las referencias completas de autores y textos, ver el libro *Seronda temprana*, Ed. I.N.B. Benedicto Nieto, Pola de Lena, 1981.

*Si me das la mano,
no podré asomarme
al absurdo precipicio
de la soledad
y de la tristeza.*

*Y, si quieres,
puedes caminar conmigo
y ver que noviembre
es lluvia, otoño, viento musical;
es ver que las hojas
se suicidan,
y que se desnudan los árboles (que son tilos)...*

*Pero noviembre
también es
caminar juntos*

*¡lejos del pantano
donde cae la lluvia,
y las hojas
y el ruido mecánico de la vida!*

(Laura Antolín)

El tema de la comunicación y el reencuentro, angustiosamente buscados frente a la soledad comunicativa, y el triunfo de la esperanza solidaria, dieron lugar a unos versos tan sentidos como profundos, más bien propios de una sensibilidad adulta, o de una experiencia ya maduras (J. Javier González):

*Te busco en el silencio de la lumbre,
y al amparo caliente de la casa.
Subo arriba y no estás, y salgo fuera
a mirar con tristeza a los que pasan.*

*Te busco en el umbral de cada puerta
y en las cenizas grises de la brasa;
te busco por el mar de las pupilas
oscuramente dulces de las vacas.
¡Soledad, soledad de los pastores,
redonda soledad de las cañadas;
soledad una y sola, soledades
del páramo a la sierra y a la nadal!*

*¡Llorad, hijos de Abel, llorad conmigo
tanta y tanta simiente malograda!*

*Bajaré a la bodega de los sueños,
andaré de mi sangre por las ramas,
te buscaré de sombra en sombra y solo
hasta dar con mis sienes en las canas.*

*En la majada de la luna llena
convocaré mis penas y mis ansias,
y esperaré que llegue tu persona
en el amanecer de un otoño oscuro.*

En ocasiones, el sentimiento infantil se vuelve reflexión madura, también, en aquella niña entonces, Maribel Fernández García. Con ocasión de un símbolo incommunicativo más, el poema "No lo hagas, mamá..." expresa su pensamiento desgarrado sobre el entorno social a comienzos de los ochenta, visto por aquella escolar tan atenta a su alrededor como, sin duda, en las clases cada mañana.

*Sueñas tranquila,
sin saber que él te dice:
"No lo hagas, mamá":
me matarás.
Jamás me conocerás,
y me matarás.
Jamás tu nombre aprenderé,
y me matarás.
Jamás tu cara veré,
y me matarás"
Jamás tu cara yo veré
para culparte...
Para decirte:*

*"No lo hagas, mamá;
tengo mis derechos:
nacer, existir, vivir..."*

*Y lloraré.
Pero tus ojos estarán ciegos para mí.
Y gritaré.
Pero estarás en un mundo sordo lejos de mí.
Y te hablaré.
Pero tu boca no se abrirá para mí.*

*... Y llegará un día en que ella vendrá.
Sí, la soledad vendrá,
y me llevará.
¡Ob, por favor!
¡No lo hagas, mamá!*

(Maribel Fernández García)

La reflexión crítica sobre el proceso comunicativo (incomunicativo, en este caso) tampoco es ajena en el poema de Remedios Rodríguez, alumna de este Instituto allá por los mismos años: dura crítica juvenil y sincera a ciertas relaciones sociales establecidas bajo la ficción de la pretendida amistad, más o menos consciente.

*Si la muerte envolviera
mi espíritu y mi alma
con su enorme capa negra:
¿quién derramaría una lágrima?
Si la eterna oscuridad
cegara para siempre
mis ojos tristes y cansados
¿quién dejaría una flor sobre mi tumba?*

*Si mi espíritu vagara errante,
sin paz ni sosiego
en un mundo sin amor
¿quién rezaría una plegaria por su descanso?*

*Ni tú, que te crees mi amigo;
ni vosotros, mis eternos confidentes,
ni los que me juran fidelidad.*

*Tal vez el viento arrastre
una pequeña flor marchita hacia mi tumba;
tal vez el cielo derrame lágrimas
en un día oscuro de invierno.
Tal vez..., tal vez...*

(Remedios Rodríguez)

El entorno social de estas cuencas mineras no podía menos de estar en el sentimiento más profundo de unos alumnos y alumnas siempre pendientes del trabajo de sus padres en las minas, tantas veces ensombrecido con el desgarramiento de una naturaleza asturiana enmudecida con las plegarias impotentes de una fatídica tarde cualquiera.

Rosa Irene Pereira Mallada, alumna entonces del Colegio Santo Domingo de Ovetres, expresa en estos sentidos versos el vacío más profundo de la impotencia reactiva ante la desgracia minera en las Cuencas:

*Llora la tarde su pena
con lluvia de rabia y duelo.
No suena el agua del río,
que en el mundo repite el eco
de aquella canción bravía
que era madrigal y reto.*

*Los hombres miran sin ver
el paisaje oscuro y denso,
que entre escoltas de escombreras
se alarga por el sendero.*

*Sólo el ruido de los pasos
en el desigual terreno
son las saetas monocordes
que van rompiendo el silencio.*

*Por las cuestas neblinosas
bajan un minero muerto.*

*La tarde llora su pena
en lluvia de rabia y duelo.*

(Rosa Irene Pereira Mallada)

Frente a la profundidad literaria de los temas más serios de nuestro entorno rural en estas Cuencas, no podía faltar la creatividad más infantil de otros alumnos y alumnas, no por más niños menos reflexivos a su modo. Es el caso del poema de Gemma García Menéndez (Escuela de Payares):

*Mamá, la amapola me ha dicho
que si voy a jugar con ella
entre los verdes campos.*

*Mamá, la amapola me ha dicho
que si voy a jugar con ella
a las montañas.
Por no dejarte aquí sola, mamita,
no he ido con la amapola*

(Gemma García Menéndez, 9 años de entonces).

La observación del entorno natural desde la misma escuela de Payares (ya muy aprovechado, como se observa, por sus maestros en las aulas, mucho antes que ahora), queda tallada con tan sencillas palabras en el siguiente poema de Jesús Pulgar Bayón, muy niño también en aquel principio de los ochenta.

*¡Cómo se quedaron
la cigarra y el grillo
al ver a los peces
nadar en el río!*

*Cubiertos de escamas
van bajando uno a uno
por entre el agua.*

*¡Cómo se quedaron
la cigarra y el grillo
al ver a los peces
nadando en el río!*

(Jesús Pulgar Bayón, 10 años de entonces)

Como si el entorno rural fuera la primera lección para que los más pequeños suelten las sensaciones más dispares entre fonemas, sintagmas, onomatopeyas... otros cuantos versos quedan en el libro citado como mosaico verbal de creatividad practicada sobre el entorno, en tantas escuelas rurales en este y en otros concejos asturianos.

Sirvan estos y otros ejemplos del libro *Seronda temprana*, como una muestra más de participación, y de aprecio, por el medio educativo como práctica escolar primaria; y como un lugar de "lectura" sobre tantos fenómenos que por muchas horas han de llenar la estancia dentro y fuera de las aulas. El interés del Instituto de Bachillerato "Benedicto Nieto" por recoger aquellas actividades se continuó, en lo que se pudo, bajo otras formas parecidas hasta estos mismos días.